

# El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

AÑO III

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

TRIMESTRE

Península..... 1,50 pesetas.  
Ultramar..... 3,75 —  
Extranjero..... 5 —

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Madrid 24 de Marzo de 1895.

TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.—Apartado en Correos, núm. 147.

OFICINAS: CALLE DE SANTA LUCIA, 10, MADRID

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

1.º El tiempo mínimo de suscripción es un trimestre.  
2.º Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo por el que se hagan los abonos.  
3.º Las suscripciones se cuentan desde el principio del mes en que se recibe el aviso.  
4.º La suscripción se continuará indefinidamente en tanto no se reciba del suscriptor aviso en contrario.

NUM. 84

## TRISTEZAS

Hondas, muy hondas son las que el país experimenta en estos momentos para que podamos resistirnos al natural influjo de la común anargura.

Clamor general de duelo levanta la tremenda catástrofe que es de temer sufra nuestra marina de guerra, y EL HERALDO no ha de sustraerse en esta ocasión, ni en ninguna, á las impresiones prósperas ó adversas que la Nación padezca.

De aquí que, por esta vez, faltemos voluntariamente á los propósitos que hubimos de imponernos desde un principio y que dando tregua á aspiraciones de cuerpo y á sentimientos peculiares, unamos nuestra voz á la del pueblo para deplorar profundamente lo irreparable de la desdicha junto á lo inconsolable del dolor sufrido.

¡Triste motivo en verdad!

Más de cuatrocientos hombres de nuestra marina militar, tripulando uno de los pocos barcos de combate con que el país contaba, han desaparecido in-pensadamente en el furioso temporal desencadenado sobre las costas del Estrecho de Gibraltar el funesto día 10 del presente mes.

Aquella poderosa máquina de guerra, sobre la que el viento flameaba de continuo los colores de la enseña de la patria, convertida de improviso en inmenso sarcófago ó en imponente sudario de su bizarra tripulación, cuyos destinos llenan de consternación al país y de duelo eterno á las atribuladas familias de tanto valiente.

¡Que el Dios de las batallas tenga misericordia de todos, y aparte para siempre de la madre patria el amargo cáliz de consternaciones semejantes!

Rendido este deber, no por sentido menos doloroso de cumplir, hora es de ocuparnos de otras consideraciones, que juzgamos necesarias y dignas de meditar.

La desaparición y pérdida del *Reina Regente* ha de implicar la ruina inevitable para la casi totalidad de las familias de sus desgraciados tripulantes.

Los jefes y oficiales dejarán modestas (por no calificarlas de otra manera) y humildes pensiones á sus desventuradas familias; pero el resto de la dotación, ¿qué le queda á los seres queridos?

¡Sobre la inextinguible pena de la desdicha, el desamparo más desconsolador!

Nunca, como hoy, hemos deplorado nuestra pequeñez.

Porque si EL HERALDO, en lugar de representar no más que un reducido cuerpo de veteranos, tuviese la significación que otros colegas ostentan, habríamos encabezado y abierto ya una lista de suscripción para el socorro de todos los seres desvalidos, por la catástrofe del *Reina Regente*.

Las familias de la marinería que contaban los

segundos para que el hijo embarcado volviera á procurar el sustento de los suyos con un trabajo tan heroico como diario; las esposas é hijos de los marinistas, fogoneros, condestables, buzos, etc., etc., sumidas en la mayor miseria; todos esos seres que, sin el consuelo de haber muerto con los ojos fijos en el pabellón idolatrado, subsisten para arrastrar una vida preñada de dolores y terriblemente unida á los funebres recuerdos del pasado; esos, son á nuestro juicio, los dignos de inspirar interés á un país que en ocasiones análogas supo siempre socorrer con mano pródiga á sus hijos desvalidos.

Y como no pretendemos palmas por iniciativas que después de todo han de ser comunes á cuantos sientan algo por el suelo en que nacieron, limitámonos á exponer nuestro pensamiento, ampliando así las generosas iniciativas de un ilustrado colega cartagenero que propone el abono á las infelices familias de los presuntos naufragos, de las consignaciones aprobadas para la dotación del crucero hasta el final del presente ejercicio, y cuya proposición hallamos perfectamente equitativa y digna de aplauso.

Justo es no olvidar los llorados ausentes...; pero no lo es menos el ocuparse de los presentes.

## Lo que se dice

Creemos dignos de tomarse en consideración los siguientes párrafos, entresacados de una razonada carta que un suscriptor nos envía:

«La Real orden del 29 de Junio de 1888 dice taxativamente que todos los empleados militares y civiles que hubiesen llevado seis años en los dominios de Ultramar, antes de la indicada Real orden, disfrutarán en situación pasiva un tercio más de haber; y, al parecer, en la milicia sólo se hace extensivo de oficial en adelante, por lo que se deduce que la clase de tropa no somos militares. Pues bien, señor Director: el narrante, antes de dicha soberana disposición, llevaba siete años de efectivo servicio en la isla de Cuba, y por tal motivo se cree le corresponderá en su día el repetido tercio de haber, fundado en que, en situación pasiva, los mismos servicios prestan los individuos de la clase de tropa que los que hayan sido oficiales, pues todos somos hijos de la madre patria, y la madre que hace tales distinciones con sus hijos, no merece el calificativo de madre.»

Parece que en la Comisión de Presupuestos gana terreno la idea de que el relativo á la Guardia civil pase del Ministerio de la Guerra, donde figura, al de Gobernación, atendiendo á las consideraciones y circunstancias en que la especialidad del servicio del Instituto se halla con el último de los ministerios mencionados.

En rigor, no vemos que la medida tenga el suficiente alcance para concederle importancia.

Después de todo, «tanto monta», y en Guerra como en Gobernación, ó viceversa lo interesante sería atender al aumento de haber, si fuera posible: al de los pluses de concentración cuando menos; á que los individuos de la Guardia civil devengaran por estancias de hospital, lo mismo que el soldado, y á que se les indemnizaran bien y presto las prendas inutilizadas en ocasión de servicios prestados.

Si como consecuencia del cambio del lugar del presupuesto consabido la Guardia civil recabara alguna de las ventajas enumeradas, sería cosa de felicitarnos por el suceso.

Pero, si no es así, ¿qué más da?

En otro lugar de este número publicamos la propuesta de ascenso de guardias á cabos en el presente mes.

Por Real orden de 20 del actual se ha dispuesto que la plana mayor del 15.º tercio, que se encuentra en Murcia, se establezca en Alicante, por considerarse así conveniente para el mejor servicio.

La *Correspondencia Militar*, de Cuba, publica un artículo, en su número correspondiente al día 2 del actual, titulado «Los guardias civiles, ¿deben ser casados?»

Muéstrase partidario el apreciable colega de que se permita el pase á Cuba á los casados de la Península, y que se autorice contraer matrimonio en Ultramar. Conocida nuestra opinión en este asunto, que desde el primer momento consideramos de funestas consecuencias para los peninsulares, sólo nos resta rogar al estimado periódico cubano pase la vista por nuestra colección, para que vea las poderosas razones que en distintas ocasiones expusimos en defensa de que se permita cruzar el Océano á toda la fuerza de la Península, y muy particularmente á los sargentos y cabos, á quienes con la prohibición se les irroga manifiesto perjuicio.

Después de esto, recomendamos la lectura del artículo de *La Correspondencia Militar*, al *Diario del Ejército* y *El Centinela*, que, como saben nuestros lectores, han dedicado más de un artículo á este asunto, sosteniendo era inconveniente el abrir el pase.

En el artículo «Aniversario de la Institución», publicado en nuestro anterior, dijimos que las Comandancias habían de remitir abonar de 0,75 pesetas, debiendo decir 0,17. Hacemos esta aclaración para evitar las dudas que pudieran surgir á aquellos de nuestros lectores que por curiosidad hagan las operaciones que allí se indican.

El *Correo Militar*, en uno de sus últimos números, publica un artículo pidiendo que los cargos de caje-

ros en la Guardia civil sean desempeñados con carácter permanente por capitanes.

El *Noticiero Sevillano* dedica todo género de encomios al celoso teniente D. Francisco Pereira, por los importantes servicios que viene prestando.

Hemos recibido tres comunicados que desde Málaga, Castro Urdiales (Santander) y Turón (Granada) nos dirigen personas respetabilísimas, dándonos cuenta, en hermosos períodos, de los importantes servicios que la Benemérita ha prestado en las expresas poblaciones.

Muy de veras sentimos que el espacio nos obligue á repetir lo ya tantas veces manifestado; es decir, que no podemos publicarlos, porque el exceso de original no lo impide.

No obstante, hemos de indicar que el servicio de Turón lo ha prestado el valeroso cabo D. Juan López Salguero, cuya clase, al tener noticia de que un infeliz habíase caído á un pozo, se dirigió al sitio de la ocurrencia, y en medio de la expectación de varias personas, entre las que se encontraba el secretario del Juzgado, despojóse del vestuario y, auxiliado de una cuerda, bajó al fondo, y con inminente exposición de su vida logró salvar á Enrique Martín Ruiz.

Este notabilísimo hecho reclama una buena recompensa para el cabo López Salguero, y esperamos no se le escatimará.

El servicio, también importante, que se relaciona con el comunicado de Málaga, lo han prestado el sargento comandante del puesto del Palo, Manuel González Álvarez, y guardia Eduardo Cabrero, cuyos individuos ha pocos días lograron salvar la vida de un niño que era arrastrado por la corriente de las aguas.

Nuestro comunicante nos dice que los individuos aludidos se vieron precisados á cruzar el río con agua hasta la cintura, siendo vitoreados á su salida por infinidad de personas que, llenas de asombro contemplaban el heroico comportamiento de la Benemérita.

Se relaciona el comunicado de Castro Urdiales con el servicio prestado por el sargento Gregorio Lavín y guardias Enrique Cristo, Eugenio Ramos y Cesáreo Aceba, cuyos individuos capturaron días pasados á los autores de un horrible asesinato cometido en aquella localidad.

Tanto estos individuos como los del servicio de «El Palo», son dignos de recompensa, en relación con la importancia del que cada cual ha prestado.

En el presente mes se han cursado á Guerra nueve propuestas de sargentos de infantería y una de caballería. Probablemente ascenderán en el próximo mes tres cabos de aquella arma, al expresado empleo.

CUENTOS MILITARES ESCOGIDOS

89

fondo. Allí van cayendo sobre los baules que guardan los manteos del capellán, las cajas que encierran todo el ajuar de boda de la graciosa setabense, recién casada con el músico mayor; sobre los mundos del coronel la artesa de una sargenta, y debajo de la capilla portátil, el material de la escuela de cabos.

Durante esta operación, los oficiales del barco se distraen mirando desde la popa con sus gemelos hacia el muelle. De pronto, se fijan en cierto bote que boga indudablemente hacia el *Pero Niño*, conduciendo á una señora y á un militar, teniente al parecer.

—Esos vienen aquí.

—¡Hombre!... por lo menos tendremos un rato de palique.

El bote atraca. Llegan á cubierta la señora y el teniente, previa la galantería de rúbrica por parte del oficial de guardia, el que ofrece su apoyo á la primera. Es un matrimonio lo que llega. Teniente graduado de capitán él, en efecto. Bajo, grueso, medalla de Bilbao, cartera de viaje, revólver, polainas, barba entrecana y recia, fisonomía bondadosa y zapatos con juanetes. Ella, ¡ah, ella!... alta, más alta que él, delgada, traje de seda, boca fresca, ojos retrecheros, sombrero elegantísimo, pelo abundante, golpes de azabache, talle de avispa, zapatito bajo y medias negras.

—¿El señor comandante del buque?, pregunta con acompañamiento de saludo, el teniente.

—No está á bordo.

—¿E' usted el señor oficial de guardia?

—Sí, señor, para servir á usted.

—Gracias... Bueno, pues verá usted... yo tengo que venir luego con la fuerza y dije: «pues para que esta... mi señora... (saludos recíprocos) no tenga que ir sola con esa pillería de boteros, yo la acompañaré al vapor y allí harán el favor de tenerla hasta luego que yo vaya con la fuerza, pues...»

—Desde luego puede quedarse aquí esta efiora, como

88 BIBLIOTECA DE «EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL»

El calor es asfixiante. Por entre los barrotes de las jaulas sacan las gallinas sus cabezas, abiertos al aire los picos y fuera su cartilaginosa lengua. Todo cuanto á bordo está embreado ó encerrado, se pega á la mano al tocarlo. El día promete terminar con alguna turbonada de órdago, según opinión del maestro carpintero.

Al costado del *Pero Niño*, grandes lanchones transbordan al barco asenderados menajes de casa y equipajes de todas clases y calibres. Pertenecen á esos héroes de la guerra y del hogar doméstico, que con pagas mal contadas y bien discutidas, tienen que atender, además de á sus propias personas que piden indumentarias de militar y de paisano á los sombreros, toaletas y lazos de las respectivas esposas, á los collares y zapatos de las amas de cría, á los maestros de los chicos, al pan de toda la familia y á las suscripciones para las viudas y huérfanos sin pensión, amén de á las expoliaciones de la Tabacalera.

La contemplación de los muebles amontonados sobre los lanchones podría servir de asunto para un libro con repuntes filosóficos. En aquel revoltijo monstruo, al lado del pretencioso armario de luna, ante el que se prueba el corsé la bella capitana de la 2.ª del 1.º, se encuentra la modesta sillita agujereada en el fondo, tierno *souvenir* de Vitoria que revela la prolificidad del comandante mayor; cerca del tocador donde, químicamente, la señora coronela trans. forma en rubio de canario el incipiente color gris de sus cabellos, hallanse las patas de hierro frío del palanganero que presta sus servicios á un teniente célibe que vive en república con el médico; y confundidos por estrecho abrazo de una cuerda de esparto, braman de verse juntos en el mar los trastos de la abanderada y del abanderado, que siempre andan, en tierra, de cabeza á cabeza. La loza, como frágil, va aparte, y en los fardos de colchones abundan las pieles de carnero, muchas pieles de carnero, impermeables y absorbentes. ¡Es tan monótona la vida en los destacamentos!

Todo se lo va tragando la escotilla de proa cual sima sin

CUENTOS MILITARES ESCOGIDOS

85

tumbre, lo hace con las narices, más bien que con la boca. Porque dice el contramaestre, para justificar su tiranía, que el resuello no se debe desperdiciar más que en la faena.

Mientras tanto, el oficial de guardia, sentado en alto sobre la caja del telégrafo, como quien ve los toros desde la barrera, ofrece ese aspecto desmadejado y casi cadavérico, tan propio de toda persona sensata que, contra su voluntad, ha pasado una noche sin dormir, vestida de pies á cabeza y con toneladas de responsabilidad á las costillas. A la legua se le conoce que está deseando que den las ocho para colgarle á otra víctima la gola.

—¡Viv!... ¡Viv! grita el contramaestre: ¡que van á picar! ¡Vaya unos canónigos! Y apenas acaba cierta sonora interjección, propia de su oficio, surge la desgallada figura del corneta; la cara de granuja, con morros atomatados, más perfecta que vieron los nacidos.

—¿Con su permiso... se pican las ocho? pregunta, saludando al desgalle; y obteniendo por respuesta una señal afirmativa y biliosa del oficial de guardia, sale disparado.

¡Las ocho! ¡Gracias á Dios! Ya flota al aire la bandera, á los sonos de la marcha real, degollada por el corneta en su algún tanto constipado instrumento. Por la escotilla de la cámara asoma la cabeza del oficial entrante de guardia. El saliente que, por fin, se bajó de la caja del telégrafo, previa una potente flexión sobre el pasamanos para dar cierto viso gimnástico á su desmerezo, entrega la gola al llamado á sucederle. —¿Qué suerte tienes! dice á éste: regularmente saldremos esta noche; de modo que te fumas media de puerto.

Al disponerse á bajar ambos para entregar la guardia, se encuentran con el comandante que sube á cubierta, seguido de su segundo. Silencio á popa y á proa.

—Buenos días, señor es.

—Con su permiso, entrego la guardia.

—Con su permiso, entro de guardia.

(Intercalen ustedes en el texto los correspondientes saludos militares.)



Por Real orden de 20 del actual se ha dispuesto al resolver una instancia del sargento Manuel Rodríguez y Rodríguez, que los sargentos residentes en Ultramar puedan presentarse al concurso de ingreso en los colegios de Guardia civil y Carabineros.

Nuestro apreciable colega *El Reducto* nos ha dispensado el honor de publicar el artículo inserto en nuestro número correspondiente al 8 de este mes, titulado: «La Guardia civil en el Carnaval.»

Estamos completamente conformes con cuanto, relativo a este asunto, indica el citado periódico.

Nuestro querido amigo el primer teniente D. Víctor Morelli ha sido agraciado, previo expediente de juicio contradictorio, con la placa de la Orden civil de Beneficencia por el mérito que contrajo en un servicio humanitario prestado a principio del verano último y del que se ocupó entonces la prensa con gran encomio.

Según nuestras noticias, el Director general del Cuerpo regalará a Morelli las insignias de la benemérita Orden.

Por todo lo que, la redacción de EL HERALDO envía al apreciable amigo la más cordial y afectuosa enhorabuena.

## La cuestión palpitante

### EL CONFLICTO MILITAR

#### LA CAÍDA DEL GOBIERNO

En el transcurso de número a número han sucedido tan grandes cosas, que no pueden relatarse ni juzgarse todas en las premuras de un artículo de última hora.

No hay un español que deje de haberse enterado de los gravísimos sucesos ocurridos en la corte en estos últimos ocho días.

La oficialidad de Madrid, justamente indignada por el atropello de que fué víctima por alguna parte de la prensa, procedió contra ella en un momento de arrebato, del todo justificado.

La junta de subalternos que actuó desde los primeros momentos después de los sucesos, acordó recurrir a los Poderes públicos en demanda de la reparación que exige su honor herido en lo más hondo, y en la noche del domingo se presentó en la presidencia del Consejo de ministros, siendo recibida por el de la Guerra, que expresó sus impresiones favorables a la causa del ejército.

No obstante, la actitud de la oficialidad de Madrid y las adhesiones de provincia, que por telégrafo se recibieron, impulsaron al Gobierno a la dimisión total del Gabinete, por considerarse sin fuerzas moral y material para sofocar el conflicto, y por no entrar en sus doctrinas políticas el acceder a lo que los subalternos pretendían y pretenden.

Ante la impunidad con que los periodistas pueden dirigir ciertos ataques, el ejército exige la sanción penal a que cada uno se haga acreedor, vigorizando los siguientes artículos del Código penal militar.

«Art. 7.º (párrafo 7.º) Los atentados y desacatos contra las autoridades militares y los de injuria y calumnia a éstas y a las corporaciones o colectividades del ejército, cualquiera que sea el medio para cometer el delito, siempre que éste se refiera al ejercicio de destino o mando militar y tienda a menos-

cabar su prestigio ó a relajar los vínculos de disciplina y subordinación de los organismos militares.»

«Art. 258. El que de palabra, por escrito ó en otra forma equivalente, injurie ó ofenda, clara ó encubiertamente, al ejército, a instituciones, armas, clases ó cuerpos determinados del mismo, incurrirá en la pena de prisión correccional.»

Estos dos artículos han caído en desuso por entender el Tribunal Supremo, cuyas sentencias varias (la primera del tiempo de los conservadores) han sentado jurisprudencia, que, dada la vaguedad actual, aquellos delitos, como delitos de imprenta, correspondían a la jurisdicción ordinaria, discutiendo del siguiente modo, en comprobación de su aserto:

«El Código de Justicia Militar no establece con claridad perfecta que los delitos cometidos por medio de la imprenta sean sometidos a la jurisdicción de Guerra, y en cambio el caso segundo del artículo 4.º de la ley del Jurado preceptúa de una manera terminante que aquellos delitos son de la competencia del tribunal de hecho, sin más excepción que los de lesa majestad y los de injuria y calumnia contra particulares.»

Para llevar a la jurisdicción de guerra los delitos de tal índole, no cabe más que, dentro de la actual legislación, el Tribunal Supremo modifique su criterio, ó que las Cortes reformen la ley en sentido bien explícito y restrictivo para la prensa.

Ninguna de estas dos soluciones se acomodaban a las doctrinas de los liberales y el Gobierno del señor Sagasta ha caído irremisiblemente, a pesar de que en toda la semana transcurrida los rumores han seguido persistentes con la creencia de que los fusionistas conservarían el poder.

El viernes, a última hora de la noche, despejóse la situación, haciéndose público que la Reina había confiado sus poderes al Sr. Cánovas.

Claro es que al entrar los conservadores en las circunstancias más difíciles, había de ser con el compromiso de resolver lo que los liberales consideraban insoluble para ellos.

No son, pues, de extrañar las declaraciones de que una vez aprobados los presupuestos, primera urgencia, y constituidas las nuevas Cortes, la modificación de referencia se traducirá inmediatamente en una ley en bien del ejército.

Es evidente que el conflicto militar ha precipitado la caída del Gobierno; y EL HERALDO, que siempre piensa en voz alta, y que no puede ser sospechoso porque no tiene filiación política, se congratula de la vuelta de los conservadores que supone en esta ocasión la garantía de los derechos y de los prestigios del elemento armado.

No hacemos más comentario, porque en estos momentos vale más pecar de reservados que de ligeros y demasiado explícitos.

El Sr. Cánovas del Castillo ha dado cuenta a S. M. de la candidatura ministerial.

S. M. ha aprobado la lista, y a la hora de entrar nuestro número en máquina, estarán jurando.

Los nuevos ministros son los siguientes:

Presidencia, Sr. Cánovas.  
Estado, duque de Tetuán.  
Gracia y Justicia, Romero Robledo.  
Guerra, Azcárraga.  
Marina, Beránger.  
Hacienda, Navarro Reverter.  
Gobernación, Cos Gayón.  
Fomento, Bosch y Fustegueras.  
Ultramar, Castellanos (D. Tomás)  
Se indica para gobernador civil de Madrid al señor marqués de Mochales.

El general Martínez Campos continuará por ahora al frente del primer Cuerpo de ejército.

Como nota final, no hemos de dejar sin apuntar la hermosa muestra de compañerismo y espíritu militar que desde los primeros momentos dió la Guardia civil.

Los subalternos de la corte mandaron a la Junta su representación, y en el magnífico concierto de voluntades y energías la Benemérita mereció una de las notas más salientes.

Aunque no se hubiera conseguido otra cosa, la unión manifiesta, espontánea, brillantísima de los distintos elementos militares; el conjunto apiñado de todos los cuerpos, armas é institutos, ha sido un espectáculo sorprendente y magnífico, del que estaban anhelosos todos los amantes del ejército.

La unión es un hecho, y a la Academia general le corresponde mucha parte de la gloria.

Los subalternos, que han sabido desprenderse de las añagazas de los pescadores de río revuelto, rechazaron desde luego todo lo que no tuviera que ver con la causa de su honor y de sus agravios.

Desde la altura de sus elevaciones de espíritu, la síntesis de su actitud se sintetiza en estos tres gritos, a los que con toda el alma nos adherimos: «¡Viva el Rey!» «¡Viva la Reina!» «¡Viva el Ejército!»

## La muerte de Manuel García

En carta fecha 27 de Febrero, de persona muy autorizada, se nos dan los siguientes detalles acerca de la muerte del célebre rey de los campos:

«El día 25 (se refiere a Febrero) era el señalado para el levantamiento en armas de algunas partidas, como así ha resultado, pues tenemos una en la Habana, dos en Matanzas, una en Colón, y algunas otras en el departamento Oriental.

El coronel Tort sabía que a Manuel García se le unirían la noche del 24 unos 30 hombres en los límites con Matanzas, y que el mulato Gualberto Gómez, hombre muy ilustrado y primer redactor de *La Lucha*, iba a levantar otra en Matanzas.

El capitán Louco, alcalde en comisión de Aguacate (Habana), estaba en una comisión del coronel en Jovellanos me encargó por teléfono le avisase é hiciese incorporar al momento a su destino donde es a la vez jefe de Zona, por lo que depende de él. Así lo hizo a las ocho de la mañana del 25, le mandó salir a un punto determinado, hizo que el jefe de la Línea, teniente D. Natalio Pastor saliese con 10 hombres a situarse en otro, y él con algunos caballos salió por otro lado para atacarlos ó echárselos a la anterior fuerza, y el teniente Pastor fué el que tuvo la suerte de que fueran por su lado, sostuvieron un poco de fuego, a él le hirieron un guardia en la cabeza y él les hizo tres muertos, uno de los cuales resultó ser Manuel García, a quien una bala en el pecho hizo pagar todas sus fechorías.

Se reconoció el punto del fuego al amanecer y como se corrió la noticia de que uno de los tres muertos recogidos era jefe, por las condiciones de su caballo y equipo, y 30 centavos que dejó en una bolsa, y el detalle de que los demás al caer lo despojaron de una cartera con documentos de interés y que habían tratado de llevárselo, se vió después que era Manuel García; se llevó su cadáver a Ceiba Mochar, se hicieron ir durante el día de ayer muchas personas que le conocían y quedó plenamente probado que era él, levantándose la oportuna acta, llenados estos requisitos el señor coronel dió los partes oficiales durante la noche pasada.

El coronel estará ó no en buenas condiciones de recompensa; pero aun cuando el protagonista fué el teniente Pastor, a quien él y yo apreciamos. Figura después el coronel Tort, no sólo por carácter de jefe de operaciones, sino por la parte importantísima que tomó en la preparación y dirección personal del servicio.

Estos son los hechos, lo cual le relato por si luego hay intrigas que los desfiguren.»

### LA GUARDIA CIVIL Y LOS JUECES

## Una denuncia y un fallo.

Cáusanos honda pena vernos precisados casi a diario a estampar en las columnas de este semanario la nota de *Imri* a esos alcaldes y jueces municipales que no quieren ó no saben cumplir con sus deberes; raro es el día que dejamos de recibir algún comunicado contándonos horrores que con la Benemérita se cometen; la Guardia civil presenta las denuncias que la ley les dicta, pero alguien que no cumple como la Guardia civil, cuidase de poner a salvo a los infractores, y la ley queda burlada, y por ende los individuos que hicieron la denuncia, y de rechazo la Corporación toda.

Esto ya es insostenible, y exige un remedio proporcionado al mal, que por lo antiguo es preciso combatir en sus raíces.

Dígame, si no, el hecho de que ligeramente nos vamos a ocupar.

Una pareja de Cevico de la Torre (Palencia) denunció a dos individuos de la localidad por hallarse cazando con galgos sin la correspondiente licencia. Célebres el juicio de faltas que la ley marca, y el juzgado municipal de Cevico de la Torre absuelve a los denunciados. La Guardia civil no se conformó, y al amparo de la ley apeló al de instrucción, donde se confirmó la sentencia. En tal estado el asunto, hubo ya que recurrir al fiscal de la Audiencia, y con este motivo el hecho ha de verse en la Sala segunda del Tribunal Supremo de Justicia.

Si por ligereza, ignorancia ó otra causa cualquiera la Guardia civil hubiérase equivocado, nada se nos ocurriría objetar; pero como no es así, hemos de llevar las manos hasta el Ministro de Gracia y Justicia para que justicia se haga en el asunto, pues no de otra suerte un Cuerpo como la Guardia civil puede conservar sus prestigios. Son muy peregrinos los considerandos que según nuestros informes particular, han hecho en este asunto los juzgados aludidos. Dice el municipal de Cevico de la Torre que la pareja no había presentado en el acto de la denuncia prueba alguna de convicción. ¡Valiente manera de discutir! Si la Guardia civil por su autoridad nada prueba; si necesita como cualquier otro ciudadano los requisitos todos que la ley exige para probar la exactitud de un hecho, no hay manera, es humanamente imposible cumplir con el más rudimentario de sus deberes, y como es imposible nadie absolutamente nadie que discursa puede incurrir en esa atrocidad.

Que no manifestó la pareja si los denunciados carecían de licencia, dice el Juzgado de instrucción. Este argumento es de los que, en rigor, no necesitan comentarse. ¿Es posible, ni cabe en cabeza humana, que la Guardia civil hubiera presentado la denuncia si los denunciados hubieran hallado provistos de la licencia? ¿Cabe admitir que los denunciados hubieran por capricho interrumpido su fiesta, hallándose debidamente autorizados? No, y mil veces no. Renunciamos al análisis del art. 34 de la ley de caza, porque no sentimos deseos de discutir.

—Por fin, dice el comandante, llegó anoche la orden del transporte. Esta tarde salimos. ¡Lastima del buen tiempo que hemos perdido! Milagro será que a la entrada del golfo no tengamos jaleo... ¡Ordenanza! al señor contador que haga el favor de subir; al primer maquinista, que venga.

El barco va tomando otro aspecto. Se presienten los preparativos, cuando aparecen el contador y el maquinista, ambos con cara interrogativa y recelosa.

—Don Fermín, tenga usted vapor a las tres... Contador: para luego necesito que estén listos los estados de existencia de carbones y de víveres, por si el general me los pide en la orden.

—Mi comandante, observa el contador, rogaria a usted le dijese al segundo que me rebaje un hombre para ver si con su auxilio, el escribiente del detall y el mío, dan abasto al número de certificación y relaciones que hay que hacer con motivo del transporte. Con los sargentos que traiga el batallón no hay que contar, pues se marcan como cabras. La Administración militar ya sabe usted que pide todos los documentos por triplicado; la nuestra por duplicado los quiere; de modo que que hay que quintuplicar los papeles, sin contar con la documentación que ha de quedar a bordo... ¡No es mala peste la del papel barato! añade. ¡Dichosa la época en que no había más que pergaminos!

—Paciencia, intendente, exclama, al verlo tan desesperado, el entrante de guardia: sí, mucho te va a dar que hacer el regimiento; vendrán mujeres, en cambio, y esto se animará un poco...

—Pues a mí, salta el segundo de a bordo, que no me vengan con que ceda mi camarote. Ya estoy cargado de galanterías. En el transporte último, aquel teniente coronel a quien lo di, por consideración a su señora, me hizo tiras con las espuelas, en las ansias del mareo, mi colcha de los días festivos; una colcha que de lance me costó 40 pesos en Hong-Kong. ¡En mi litera no se acuesta ni el Preste!

—¡Pero, señor!... Esas plazas montadas cuando no montan, ¿para qué llevarán espuelas?

—¡Vaya usted a saber! Es lo mismo que si nosotros bajáramos a tierra con anteño ó con el pito de guardia.

—¡A ver!... ¡El cocinero de equipaje!... ¿Dónde está?

—¡Mande usted, mi segundo!

—Mira, Genil, que no tengamos historias ni disgustos con el rancho como el mes pasado, porque te quedas sin muelas y no ves la tierra en un año.

—Mi segundo, digamos... que como usted sabe... el calor es para 700 plazas, digamos... y el viaje pazo zi no eran mil... digamos... no era denguna... y no se enentan las de bordo, digamos; yo zi...

—Lo que vamos a decir es que elijas entre estos tres caminos: ó te quedas sin el fogón y vas a agarrarte a la tira y al balde... ó no hay queja del rancho, que como sale una vez puede salir siempre... ó a la barra a cantar *soleás* de esas que te cantas. Con que déjate de historias.

—Pero mi segundo...

—¡Alza y media vuelta para la cocina, y que no oiga yo hablar de ti en seis meses!

—Ze jará lo posible, mi segundo...

—Y lo imposible, majadero; ya estás metiéndote en la cocina, pero pronto. Y el segundo añade, volviéndose hacia el comandante que ha presenciado toda esta escena sin dignarse oírlo, como si hubiera ocurrido en el otro mundo: —La verdad es que yo no sé en qué piensa la superioridad. Dos años llevamos consignando en los estados que aquí no se pueden transportar más que 500 hombres, y eso en viajes cortos. ¡Como si nada! La vez que llevamos menos, nos soplan un regimiento.

—¡Hum! gruñe el comandante, mirando al cielo.

### II

A las dos de la tarde adviértese ya en el buque movimiento extraordinario. En proa, faena y ruido; en la máquina, ruido y faena. De la popa salen órdenes y más órdenes.

## Ayuntamiento de Madrid

en su casa...; y usted también, si no tuviera que venir con la fuerza.

—Muchas gracias, pero tengo que venir con la fuerza...

Pues, nada, quédate, ya que estos señores son tan amables. Yo me voy para estar allí cuando salga la fuerza. Tengo ahí el bote... ¡No te asomes a la barandilla! Señores, ¡hasta luego!

Y el teniente desaparece por el portalón, despedido por el abanico de su mujer, digo, de su señora. Entreacto breve. Silencio embarazoso. El médico, el contador y el oficial de guardia, que lo es un alférez de navío, se miran de reojo.

—Tome usted una silla, señora.

(Miradas, dudas, examen de sombrero, de las medias negras, de los ojos retrecheros, etc. etc.)

—¿Es la primera vez que viaja usted por mar?

—No, señor. He ido una vez de Almería a Cartagena. Me marée mucho.

El médico (con la voz muy tierna):—Aquí no se mareará usted.

—Habrá olas?

El contador (atusándose el bigote):—Haremos que no gata.

—¡Dios lo quiera!

Nuevo entreacto.

El oficial de guardia (dando un bajonazo):—¡Vaya unos pies bonitos!

Ella (escondiéndolos bajo la falda):—¡Reparón!

El médico (aparte):—¡Blanda al hierro!

—¡La canoa con el señor comandante! avisa el serviola.

—¡Guardia a formar! grita el oficial de mar ó de pito.

### III

El esperado regimiento llega al cabo.

Grandes lanchones, llenos de soldados, verdaderos hor-migueros de soldados alegres, ligeros y decididos, se aproximan al buque. La alegría, siendo el soldado español, se comprende. La charla inagotable también se comprende



Baste, pues, con lo dicho; y una vez más hemos de encarecer á todas las autoridades que procuren prestar su concurso á la Guardia civil, pues no de otra forma pueden sus individuos cumplir con el delicadísimo servicio que les está encomendado. Así, según nuestras noticias, lo ha entendido también la Dirección del Instituto, que se ha dirigido al Ministro del ramo notificándole el hecho.

## Sección de Ultramar

SEGUIMOS LO MISMO

Aún estaban confeccionándose los presupuestos que, á no surgir la crisis última, en breve se hubieran discutido, cuando firmes en nuestro propósito de recabar para el benemérito Instituto todo aquello que en justicia le corresponde, recordábamos al señor Ministro de Ultramar dimisionario la solemne promesa hecha por sus antecesores de aumentar, si bien indirectamente, el exiguu haber de los cabos y guardias de Puerto Rico, consignando al propio tiempo la necesidad y conveniencia de hacer extensiva esta ventaja á cuantos con idénticos cargos prestan sus servicios en Cuba, puesto que, sin género alguno de duda, tan dignos como aquéllos son de idéntica recompensa, teniendo en cuenta la necesidad que la informa, y, en último término, el principio de igualdad que á todas luces la reclama.

De nada, por lo visto, sirvieron nuestras excitaciones, y á estas fechas seguimos lo mismo que en aquel entonces: esperando el cumplimiento de la promesa, los de Puerto Rico; lamentando el abandono en que se les tiene y llorando su amarga suerte, la postergación que con respecto á sus compañeros sufren, los de Cuba. Ni en el Parlamento se alzó más voz amiga que la del Sr. García Molinas, aunque concretándose á la pequeña Antilla, distrito que en el Congreso representa, ni el capitán general de Cuba propuso el medio más acertado para subvenir á esta atención, ni siquiera el Ministro, á quien de seguro no se ocultaría, al contestar á la reclamación del diputado portorriqueño, lo improcedente de conceder á unos lo que á otros tácitamente se niega, se ha tomado la molestia, quizás por tratarse de humildes clases, de ocuparse ni aun someramente, ya que no con la detención, interés y solicitud que merece, de un asunto de tanta entidad y de tan vital trascendencia; de un asunto que, después de todo, y, según dijimos en uno de nuestros primeros artículos, no necesita para solucionarse bien y prontamente de grandes esfuerzos de imaginación, ni requiere interminables cálculos ó sólida argumentación para convencerse del escasísimo gravamen que había de ocasionar á los presupuestos; problema, en estos tiempos que corremos, el más arduo y espinoso de cuantos pudieran presentarse.

¿Y quiere decirnos por qué continuamos lo mismo? ¿Por qué este punible abandono? ¿Es que no merecen los que ayer dieron muerte al temido rey de los campos, y hoy baten las partidas separatistas, no merecen, repetimos, que se les atienda, que se recompensen sus afanes, y aun cuando sólo fuera por humanidad, que se les ponga en condiciones de resistir las fatigas de sus penosos y meritorios servicios?

Hay cosas que no se explican.

No hace mucho, y atendiendo á razones de lógica irrefutable, se concedió á los sargentos del Instituto, en las Antillas el aumento que en sus haberes supone la diferencia entre el real sencillo que antes percibían y el fuerte que en sustitución de él cobran actualmente. Pues bien; esta medida, que por lo justa debió desde un principio hacerse extensiva á todos y cada uno de los individuos del Cuerpo en aquellas posesiones, se limita y restringe sin motivo justificado, y así los cabos como los guardias se ven privados de un beneficio que para ellos es cien veces mayor, teniendo en cuenta lo reducido de sus haberes.

¿Y existe algún motivo para esta diferencia?

¿Circula hoy para el cabo y el guardia el antiguo papel moneda?

¿Es para ellos más económica la vida? ¿Acaso no cuentan muchos con familia de la que, por las deficientes condiciones de las casas cuarteles, se ven separados con grave perjuicio para sus intereses?

Y aun los mismos cabos y guardias solteros, ¿pueden vivir con economía cifándose á sus mermados haberes, cuando, en constante movilidad y obligados á proveerse de sus alimentos en despoblado, han de duplicar sus gastos?

Imposible de todo punto.

No nos dirigimos ya al Sr. Abarzuza: su salida del Ministerio, aun suponiéndole animado de los más laudables deseos, anula éstos. Nos dirigimos al que en el nuevo Gobierno venga á ocupar su puesto, rogándole medite sobre el particular, y atendiendo á la justicia de la demanda, inaugure su gestión, otorgando un beneficio que, lejos de censurar, todo el mundo ha de aplaudir seguramente.

## La insurrección en Cuba

UN HECHO HEROICO DE LA GUARDIA CIVIL

Como hace una porción de tiempo que caminamos de sorpresa en sorpresa, á cual más gorda y desagradable, unos sucesos quitan importancia á otros, y la expectación tórnase de un lado ó de otro á medida de los acontecimientos.

Por esto, aunque en los últimos días se haya hablado menos de Cuba, no son ciertamente las notas optimistas las que alejan nuestra atención de aquellos lares.

Han llegado ya los correos que traen los periódicos de la fecha de los primeros acontecimientos, y de su lectura no se saca gran cosa, ni consecuencias de sus informaciones, que se ven restringidas; las cartas particulares tampoco nos traen en sus confidencias lenitivos para nuestras desdichas nacionales.

Que en el departamento Oriental se levantaron partidas de 500 hombres; de 600 en Guantánamo; de mil y pico en Bayamo y Holguín; que aquello está muy feo, y que trae cola.

Estas son en síntesis, las impresiones de los que han visto iniciarse el movimiento separatista.

Si á esto se añade el rumor que corre de que el capitán general de Cuba ha pedido 8.000 hombres más, rumor confirmado por el sorteo de algunos capitanes de Estado Mayor, cuando tienen cubierta en Cuba su plantilla, se comprenderá que no podemos entregarnos á optimismos consoladores.

Tratamos de reflejar el estado de la opinión respecto á este importante asunto, sin que aventuremos extensos comentarios de nuestra parte, pues creemos lo más prudente la sencilla exposición de datos.

\*\*\*

En cuanto á la fuerza del Cuerpo, entra en campaña de la manera más brillante.

Un hecho verdaderamente heroico, llevado á cabo por el teniente Sr. Lapena, ha producido la admiración y el orgullo de todos los buenos españoles. Con sólo catorce bravos á sus órdenes, penetró en el centro de una partida de unos mil hombres que, acabada de organizar, se echaba al campo.

Con un valor, para el que no hay calificativo, lograron aquellos quince leones dispersar á los mil insurrectos, que dominados por el pánico, sorprendidos por la audaz acometida, dejaron el campo á la gloriosa Guardia civil.

La muerte de Manuel García y el hecho que acabamos de referir, son dos actos que dicen cuánto vale y supone la Benemérita en aquellos nuestros dominios.

Es preciso que el Capitán general y el Gobierno, y la nación entera, sepan recompensar á hombres que como el coronel Tort, el teniente Pastor y el teniente Lapena, arriesgan su vida preciosa á cambio de tan fructuosos resultados para la patria.

Cuando suene la hora de las recompensas, que no se les regateen y compitan en esplendor con el desprendimiento que hacen esos nobles soldados de todo lo más querido por el hombre.

## Album geográfico

DE LA GUARDIA CIVIL

por los primeros tenientes del 14.º Tercio, D. Eduardo Seco, D. Martín Monterde y D. Hermógenes Gutiérrez.

Hemos recibido dos ejemplares de la obra con cuyo título encabezamos estas líneas.

Con una modestia que les honra, exponen su trabajo los autores en la primera página que á continuación copiamos, para la mejor información de nuestros lectores

«DOS PALABRAS

«Es cosa obligada en todos los prólogos hacer profesión de modestias é insuficiencias, que muchas veces tienen por única fuente el tintero, y por intérprete nada más que los puntos de la pluma.

La íntima creencia del autor que cree en la magnificencia de su obra, suele darse de calabazadas con las manifestaciones no sentidas en unos cuantos párrafos de cajón.

Nuestra labor no puede ser sospechosa de estos contrasentidos. Unos cuantos planos hechos con cariño, y otras tantas noticias recogidas con datos oficiales, constituyen nuestra empresa.

Tal vez este trabajo, sin objeto determinado en sus comienzos, no lo hubiéramos ofrecido á la Guardia civil sin las benévolas excitaciones de algunos de nuestros Jefes, y de no pocos de nuestros compañeros.

Teníamos dibujados algunos Tercios, y decididos ya á darlos á la estampa, hubo necesidad de reformar una porción de Puestos, pues sabido es que, de seis meses á esta parte, los Puestos y las demarcaciones han variado hasta el punto de que no serían hoy pertinentes los trabajos que entonces se hicieran.

A la descripción gráfica de las distintas unidades, con los Puestos que á cada una de ellas les están afectos, hemos unido inmediatamente la explicación correlativa á cada uno de los Tercios que los planos representan; lográndose de este modo formar una idea exacta de la distribución de las distintas unidades y demarcaciones queles corresponden.

Cierra estos trabajos una relación alfabética de todos los Puestos de la Guardia civil, con expresión de las Comandancias á que pertenecen: de manera que con una rápida consulta puede averiguarse en qué provincia se encuentra un punto que se sepa tiene fuerza de la Benemérita; y además, por medio de esta tabla, se sabe con facilidad si en un pueblo cualquiera hay instalado Puesto, según esté ó no comprendido entre los que figuran en la letra correspondiente.

En la reseña que hacemos de las unidades orgánicas dentro de cada Comandancia, hemos expresado los demarcaciones naturales en que cada una de ellas se divide, con los Puestos que le son propios, sin tener en cuenta las eventualidades transitorias que modifican accidentalmente aquéllos. Como es sabido de todos que la línea de la capital la manda el Cajero, y su puesto se compone de fuerza de todas las unidades de la Comandancia, no especificamos este

detalle, parando la atención únicamente en las capitales que, como Sevilla, tienen distintos Puestos de enaro del radio de la población.

También, al llegar al 14.º Tercio, nos separamos de la pauta seguida en los demás; pues constituyendo aquél un cuerpo reunido, con un cometido especial, creemos conveniente explicar los distintos servicios que prestan los oficiales y la tropa, para que nuestros lectores se puedan formar idea de su modo de ser.

Todo esto es, sencillamente, nuestro trabajo.

Sabemos que es modestísimo, pero lo creemos útil sinceramente.

Nuestros compañeros, á quienes desde luego se lo dedicamos, podrán decirnos si hemos atinado en nuestros deseos.

El juicio satisfactorio de nuestros favorecedores es el único galardón á que aspiramos en esta empresa, exenta de toda pretensión, como paladinamente declaramos en las primeras líneas, y de todo fin de lucro, como lo demuestra el precio del ALBUM.»

Ajena la índole de esta obra á esa clase de trabajos didácticos que dan consejos y marcan reglas y todo lo explican y lo comentan todo, formando en sustancia un farrago de letras de molde, engendradoras de la confusión, en vez de la deseada claridad, el *Album geográfico* es un libro curioso y útil verdaderamente; pues con los cambios de puestos y el aumento de otros muchos, de algunos años á esta parte, se hacían necesarios los mapas que han dado á luz los laboriosos é inteligentes oficiales del 14.º Tercio.

Nosotros somos los que creen se escribe demasiado para la Guardia civil; si es verdad que la legislación cambia y las disposiciones varían, no es para tanto como para producir libros y más libros, verdaderas variaciones sobre el mismo tema con el sello especial de los distintos criterios sobre un mismo aumento, capaces de convertir en una olla de grillos, la cabeza del deseo de encontrar una solución á las dudas.

Por esto nos hemos abstenido siempre de recomendar decididamente á nuestros lectores tal ó cual obra de consulta, porque no hemos encontrado aún ninguna que nos satisfaga por completo: hemos anunciado los libros, porque el anuncio es un cartel que el autor paga; hemos dado cuenta de ellos cuando se nos han enviado dos ejemplares, juzgándolos imparcialmente, según nuestro leal saber y entender.

Pero en este caso ya es otra cosa; el *Album Geográfico* no se presta á interpretaciones; es pura y sencillamente la descripción de cómo está distribuida la fuerza y dónde están colocados los puestos de la Guardia civil. Nadie, pues, puede encontrar sorpresas ni llamarse á engaño cuando se encuentra con el *Album* en la mano.

Los fotograbados están muy bien hechos; la impresión es excelente, el papel bueno, y todo el conjunto muy bien cuidado.

Después de esto, nosotros, que entendemos algo de lo que cuestan esta clase de trabajos, podemos afirmar que el *Album Geográfico* es muy barato, pues dos pesetas ejemplar es el precio tan módico, que bien pueden declarar los autores, como lo hacen, que no ha inspirado su empresa ningún fin de medro.

Sin prólogos pomposos, sin dedicatorias intencionadas, al estilo de las indirectas del célebre *Bachicha*; sin alharacas, sin bombos ni platillos, los señores Seco, Monterde y Gutiérrez han realizado un trabajo perfectamente adecuado á la profesión, y del que pueden estar satisfechos.

Les felicitamos cordialmente, dándoles gracias mil por su atención para con EL HERALDO, que les desea un resultado provechoso, porque se lo merecen.

Recomendamos, pues, con todo interés el *Album Geográfico*, que puede pedirse al señor Habilitado del 14.º Tercio, Madrid.

## Información de «El Herald»

Propuesta de ascensos de guardias á cabos en el presente mes, y combinación de destinos como consecuencia de la misma.

Germán Soler Cortes, ascendido de la 1.ª compañía de Madrid á la 2.ª de la misma; Leopoldo Larriba León, ascendido de la 1.ª de Madrid á la 5.ª de Guadalajara; Tomás Solano Macía, ascendido de la 6.ª de Valencia á la 7.ª de la misma; José Jover, ascendido de la 4.ª de Valencia á la 7.ª de la misma; Felipe Barrero Prieto, de la 7.ª de Valencia á la 4.ª de ídem; Antonio Collao Pérez, ascendido de la 2.ª de Huesca á la 6.ª de Teruel; Antonio Alcolea Llorente, ascendido de la 9.ª de Zaragoza á la 4.ª de Teruel; Matías Pizá Mercadall, supernumerario, de la 5.ª de Jaén á la 3.ª de la misma; Victoriano Barrionuevo Alonso, de la 3.ª á la 5.ª de Jaén; Alejo Sánchez y Sánchez, ascendido de la 7.ª de Avila á la misma compañía; Dionisio Rivero Cubero, supernumerario, de la 4.ª de Zamora á la 8.ª de Avila; Fermín Aboy Zurdo, ascendido de la 3.ª de Zamora á la 7.ª de Avila; Laureano González Porras, de la 4.ª de Zamora á la 3.ª de la misma; Felipe González Rojo, de la 7.ª de Avila á la 4.ª de Zamora; Manuel Corporales Arribas, de la 8.ª de Avila á la 4.ª de Zamora; Manuel Mema Alba, supernumerario, de la 5.ª de Valencia á la 1.ª de Oviedo; Francisco Díaz González, de la 1.ª de Oviedo á la 5.ª de Valencia; José Pérez Vega, ascendido de la 1.ª de Málaga á la 3.ª de la misma; Wistremundo Lozano Palacio, de la 4.ª de Málaga á la 6.ª de la misma; Manuel González Sánchez, de la 3.ª de Málaga á la 4.ª de ídem.

De Real orden se ha autorizado al jefe de Barcelona para que reclame el premio y pluses de reenganche devengados por el guardia de la expresada Comandancia Francisco García Expósito, en el año económico de 1893-94.

Se han dado las gracias por el Director general del Instituto, con anotación en sus respectivos historiales al teniente D. Manuel Navarro Rives; sargentos Manuel González Alvarez, Francisco Beltrán Sabater, Joaquín Rivas Valdés, Estanislao Román Martín y Juan Rodríguez García, cabos José Nieto García, Francisco Morcillo Morato, Ramón García Ibáñez, José Escofín Forner, Vicente Guillerma Vidal, Estanislao Carrasco Hernández, Eduardo Almagro Mascarell, y guardias Eduardo Cabrera Vega, Benito Argudo Picornell, Álvaro Gómez Martín, Andrés Estévez Prieto, Jacinto Núñez González, Félix Plaza, Antonio Rojo Anar, José Torres Cebrán, Antonio Gutiérrez Cerero, Francisco Pitarch García, Antonio Peña, Cipriano Pérez Cardenoso, Bernardo Palomero Sánchez, Zoilo Pérez y Pérez, Lucio Vicente Temprado, Sebastián Ripollés Bernal, Luis Ornedes Carabí, José Golarza Villaplana, Manuel Viñel Ortiz, Manuel Girona, José Balmes, José Mora Saball, Félix Cano Sánchez, Juan Omeñaca Ruiz, Valeriano Díez Ojil, Francisco Claros Farras, José Rodríguez Martín, Francisco Martínez Alcañiz y Rafael Coscuel Pretel.

### Recompensas.

Se ha cursado á Guerra la propuesta de recompensas formulada á favor del activo capitán D. Lope Rodríguez de Mesa, sargento Miguel Moreno García, cabo Patricio Fernández Blasco, trompeta José Jurado Briceño y guardias Primo Sánchez Barbero, Francisco Jiménez Rojas, Tirso Bueno González y Juan Ramírez Torres, por el distinguido comportamiento que observaron en Diciembre último, salvando de una muerte segura á dos señoras de la ciudad de Antequera. Se les propone para que se les den las gracias en nombre de S. M.

—Al expresado departamento ministerial se ha cursado también la formulada á favor del celoso é incansable capitán D. José María Gómez Suárez, y guardias Valentín Gómez Segundo, Epifanio Soriano Morales, Norberto Talamanca Sánchez, Fabriciano Sánchez Castro y Raimundo Herrera Moreno, por el importantísimo servicio que poco ha prestaron, capturando á dos célebres criminales que vagaban por la demarcación de Alcaudete (Toledo), á cuyos moradores, así como á todos los limitrofes, teníanlos aterrados con los robos, desmanes y fechorías que á diario cometían. De este servicio notabilísimo nos hemos ocupado en otros números, como habrán tenido ocasión de observar nuestros lectores.

Se propone al capitán para la cruz del Mérito Militar, pensionada con el diez por ciento del sueldo de su empleo, y para la pensionada con dos pesetas cincuenta céntimos al mes para la fuerza que cooperó á la prestación del servicio, y cuyos nombres dejamos consignados.

—Por la Dirección general del Cuerpo se ha ordenado á la Subinspección del primer Tercio se formule propuesta de recompensas á favor del celoso capitán D. Juan Barreras y fuerza que le acompañó en el descubrimiento y captura de los autores del horrible crimen cometido en Guadarrama el día 19 de Febrero último.

Socios de la de Socorros mutuos que han fallecido.

Teniente retirado D. Joaquín Díaz Izquierdo.—Guardias en activo: Vicente Gallego Martín, Manuel Pimentel López, José Turégano Pareja y el de esta clase, retirado, Gregorio Ayala Aguilera.

## Permutas.

Claudio Herrero Hernández, guardia segundo de la segunda compañía de la Comandancia de Madrid, puesto de Chinchón, desea permutar con otro de su clase de las de Salamanca ó Valladolid.

—Pedro Ortega Lasheras, guardia segundo de la Comandancia de Teruel, puesto de Calamocha, desea permutar para la novena compañía de Soria ó séptima de Zaragoza, con preferencia á esta última.

—Isaac Cornejo Gil, guardia segundo de la Comandancia de Madrid, puesto de Santa María de la Alameda, desea permutar con otro de su clase de las de Burgos, Soria ó séptima compañía de la de Segovia.

—Vidal Rico, guardia segundo de la Comandancia de Ciudad Real, puesto de Almurdiel, desea permutar para Burgos.

—Eugenio Sorillano Borrego, cabo de la sexta compañía de la Comandancia de Ciudad Real, puesto de Villanueva de San Carlos, desea permutar para cualquiera de las del 9.º ó 1.º Tercios, Burgos ó Segovia.

—Federico Luque Díaz, cabo de la Comandancia de Castellón, puesto de Forcall, desea permutar con otro de su clase de las de Córdoba, Sevilla, Cádiz, Huelva, Málaga ó Almería.

—Agapito Largo Coria, cabo de la quinta compañía de la Comandancia de Burgos, puesto de Villasante, desea permutar con otro de su clase de las de Valladolid, Zamora, Salamanca ó Avila, con preferencia para la de Zamora.

## CONSULTORIO

DE NUESTROS SUSCRITORES

Las contestaciones á las cartas anteriores á la fecha de este número, que no figuran en esta sección, por falta de espacio se contestarán inmediatamente por correo.

**Camarasa**—M. B. M.—1.ª 362. 2.ª El 307. 3.ª El 162. 4.ª El 3. 5.ª Tres aspirantes. 6.ª Alejandro Carreño pasó á Cuba en 1890, y de Fidel Turón no existen antecedentes en la Dirección general del Cuerpo.

**Albatal de las Nogueras**—A. I. C.—Se tendrá en cuenta lo que dice su carta última.

**Castelló**—A. R. G.—1.ª El 20. 2.ª El 16. 3.ª El 10. 4.ª En la Caja general de Ultramar no ha tenido entrada el oficio que usted indica; mándenos más detalles y se le contestará.

**Atayor**—S. L. R.—1.ª En Villar de Ciervos y Jaraicejo respectivamente.

**Villarino**—A. A. L.—No le sirve nada para el retiro de lo que perteneció como recluta disponible, y si la mitad de lo que estuvo en reserva.

**Corrales**—D. D. S.—1.ª Sí, señor. 2.ª Vale el año para el disfrute del premio. 3.ª Por el cumplimiento de S. M. el Rey.



**Cerecedilla.**—V. C. E.—1.ª El 337 entre los cabos. 2.ª El 52. 3.ª El 771 entre los soldados. 4.ª Perteneció a la Comandancia de Pontevedra y ha justificado en Murcia. 5.ª El 109.

**Moguer.**—J. N. F.—El 45 entre los hijos de veteranos.

**Chirivel.**—J. G. M.—El 84.

**Caudete.**—J. I. G.—1.ª Le será remitido a la mayor brevedad. 2.ª Los números 16 y 116 respectivamente.

**Higuera de Vargas.**—V. G. B.—El 266.

**Arbolea.**—S. R. S.—1.ª El 9. Ninguna. No puede precisarse. 2.ª Lo ignoramos; puede usted dirigirse al autor.

**Polpi.**—R. A. B.—El 183 entre los soldados.

**Barcelona.**—J. A. M.—1.ª El 158. 2.ª El 566 entre los soldados.

**Alicante.**—C. R. M.—El 30.

**Villarquemado.**—B. H. V.—El 12.

**Almadenejos.**—D. J. M.—Como son tantos los que existen con el mismo nombre y apellido que por quien usted nos pregunta, es preciso saber el segundo apellido que tenga el interesado, para poder satisfacer sus deseos.

**La Zarza.**—J. T. R.—1.ª En 5 de Febrero de 1894. 2.ª El 3.

**Arca.**—J. S. L.—1.ª Es potestativo de la Junta directiva el concederle o negarlo. 2.ª Por conducto de sus jefes y en papel de peseta, acompañando la declaración de renuncia prevenida. 3.ª La autoridad militar, sin perjuicio de que la judicial pueda formar diligencia al efecto.

**San Fernando.**—J. B. D.—Se le da el 5 por 100 de las vacantes que mensualmente ocurren, no pudiendo precisarse cuando le corresponderá obtener ingreso en el Instituto.

**Villanueva de San Carlos.**—E. S. B.—1.ª El 701 entre los soldados. 2.ª Publicada la permuta.

**Ballobar.**—V. A. G.—1.ª Sí, señor; y puede reclamarse de S. M. 2.ª Se contestará por correo. 3.ª Sí,

señor. 4.ª En Burgos, puesto de la capital. 5.ª No figura en el escalafón. 6.ª Le fué desestimada en 9 del actual, por no reunir la edad reglamentaria de veintidós años.

**Sax.**—F. P. M.—Los voluntarios, aunque tengan menos de dieciocho años, corren la misma suerte que los soldados que sirven por número.

Los artículos de colaboración son de la responsabilidad de sus autores, sin que el hecho de publicarlos, no añadiendo comentario alguno por nuestra parte, quiera decir que estamos invariablemente conformes con las ideas que se sustenten. Tip. de la Viuda é Hijos de Rubiños, San Hermenegildo 32

## GEMELOS DE CAMPAÑA

con estuche y bandolera, reglamentarios, para los señores Jefes y Oficiales de la *Guardia civil*.

Gemelo militar, objetivo 19 líneas, cónico; aumenta cinco veces, seis lentes campo de vista a los 1.000 metros 45 metros. Peso sin el estuche, 430 gramos.

Precio con estuche y bandolera, 60 pesetas.

Las condiciones de pago y descuento son según la importancia de los pedidos.

LUIS VIVES Y COMPAÑIA

Calle de Fernando, número 23, BARCELONA



## IMPERMEABLES

Se hacen a medida en nuestro propio taller, con telas superiores de la renombrada fabrica Macintosh, de Manchester, marca «El Gallo».

Confeción esmeradísima y de forma reglamentaria. Facilidades en el pago.

Podemos garantizar con toda formalidad el buen resultado de nuestros impermeables. Pidense muestras y precios.

PRECIOS: 50, 70, 80 y 90 pesetas.

Los suscritores de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL pueden adquirirlos, pagándolos en cuatro plazos.

Al contado se hace el 5 por 100 de rebaja.

Los pedidos pueden hacerse a esta Administración, donde tenemos tipos de muestra.

**MULLER HERMANOS**  
BARCELONA.—12, Rambla del Centro, 12.  
LA VILLA DE PARA

## SASTRERIA MILITAR

DE

## VIUDA É HIJOS DE V. J. PASCUAL

Casa fundada en 1814

2, TRAVESÍA DE TRUJILLOS, 2.—MADRID

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros desde la creación de ambos Institutos.

Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.

## Sastrería militar

DE

## FRANCISCO JUAN VIDAL

San Bartolomé, 7, 9 y 11, Madrid.

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros.

Se confeccionan toda clase de prendas de militar y paisano. Corte excelente. Géneros del reino y extranjeros.



## FÁBRICA DE IMPERMEABLES

EN BARCELONA

Luis Vives y Compañía

Barcelona, calle de Fernando, núm. 23.

Especialidad en los de forma reglamentaria para los señores Jefes y Oficiales de la *Guardia Civil* y demás Cuerpos del Ejército.

Empleamos el mejor tejido, de color invariable, negro firme, siendo flexible é impermeable garantizado. Capotes de buen corte, engomados y cosidos al mismo tiempo. Facilidades para el pago. Pidense circulares y muestras.

## GRAN FÁBRICA DE SOMBREROS

FUNDADA EN 1840

PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES

DE

## Hijos de Antonio Gil

Prim, 11, y Vitoria, 5, Burgos.

SUCURSAL: Fuencarral, 29.—MADRID

Especialidad en sombreros para la Guardia Civil, Alabarderos, Escolta Real y Cuerpos Diplomáticos.

## Especialidades del Instituto AUDET

**Acete Neubert.**—Para curar los males leves del oído: sordera, zumbidos, catarras, obstrucciones, etc. 4 pesetas frasco.

**Antiblenorrágico Ivel.**—Para curar la blenorragia (purgaciones), reciente ó crónica. 4 pesetas caja.

**Antidiférico Audet.**—Para curar la difteria. 10 pesetas frasco.

**Antihemorroidal Oeckel.**—Para curar las hemorroides (almorranas). 4 pesetas.

**Antinervioso Howard.**—Para curar toda debilidad ó trastorno nervioso: vanidos, desvanecimientos, flojedad, neuralgias, insomnios, parálisis, histerismo, hipocondria, etc. 4 pesetas caja.

**Antiherpético Glover.**—Cura el herpes. 4 ptas. frasco.

**Antirreumático Reysser.**—Cura el reumatismo crónico. 4 pesetas caja.

**Antisepsis Audet.**—Cura los catarras leves, los flujos blancos y otras enfermedades leves producidas por microbios sépticos.

**Antisifilítico Cowper.**—Cura la sífilis en todos sus períodos. 4 pesetas frasco.

**Asmático Seydeem.**—Cura el asma idiopático. 10 pesetas frasco.

**Colirio resolutivo.**—Cura los males de las membranas externas de la vista. 4 pesetas.

**Depurativo Morgton.**—Elimina de la sangre sus impurezas. 4 pesetas caja.

**Denticina Saint-Marie.**—Facilita la salida de los

dientes sin molestias ni trastornos. 3 pesetas caja.

**Estomacal Maitre.**—Cura los males de estómago determinados por exceso de ácidos. 4 pesetas caja.

**Estomacal Robin.**—Cura los males de estómago por deficiencia de jugos. 3 pesetas caja.

**Farmaco-Kille.**—Antibilioso y laxante. 5 ptas. caja.

**Fluido Vital.**—Cura la impotencia y pérdidas seminales. 5 pesetas caja.

**Gotas Viriles.**—Contribuyen a curar la impotencia y pérdidas. 6 pesetas frasco.

**Gotas Aperitivas.**—Despiertan las ganas de comer. 3 pesetas frasco.

**Glóbulos Vitales.**—Grandes tónicos y restauradores de la potencia. 25 pesetas.

**Medicación Cornet.**—Contra el cáncer. 20 pesetas.

**Papeletas antidiarréicas.**—Cortan la diarrea. 3 pesetas caja.

**Papeletas al lacto-losiato de cal.**—Contribuyen a curar la tisis. 3 pesetas caja.

**Pastillas Antisépticas.**—Curan los males de la garganta, de la boca y las alteraciones de la voz. 4 pesetas caja.

**Perlas del Serrallo.**—Poderosas para recobrar brevemente la potencia. 40 pesetas caja.

**Perlas de la Salud.**—Equilibrantes, aseguran un curso diario sin las molestias de los purgantes. 4 pesetas frasco.

**Idoras Antisépticas del Dr. Audet.**—Remedio con-

siderado el más eficaz para curar los catarras crónicos y la tisis pulmonar. 10 pesetas caja.

**Píldoras Antirreumáticas.**—Curan en horas el reumatismo agudo. 10 pesetas caja.

**Píldoras Astrakán.**—Preventivas y curativas del cólera morbo. 10 pesetas caja.

**Píldoras Cardíacas.**—Para las enfermedades del corazón. 10 pesetas frasco.

**Píldoras Hemostáticas.**—Cohiben toda hemorragia: 10 pesetas frasco.

**Píldoras Hepáticas.**—Curan las congestiones é infartos del hígado. 4 pesetas caja.

**Píldoras Marciales.**—Curan la clorosis, anemia y la cloro-anemia. 4 pesetas frasco.

**Solución Antiséptica.**—Evita el contagio venéreo y sifilítico. 1 peseta.

**Tónico Visual.**—Pasa fortificar la vista. 4 pesetas.

**Tratamiento de la Obesidad** (gordura).—30 ptas.

Los expresados específicos se encarga de remitirlos por el correo, certificados y gratuitamente, la Administración de EL HERALDO. También remite prospectos gratis, y recuerda gustosa a sus suscritores que el **Doctor Audet** contesta, sin cobrar honorarios, a cuantas consultas le formulen los que visten el honoroso uniforme de la *Guardia civil*.